



Oramos por una Iglesia sinodal en misión.

Ambientación: se sugiere un espacio en el que la gente pueda estar concentrada como grupo, de tal manera que todos estén cerca del altar. Disponer el lugar para la exposición eucarística, con la Biblia abierta en un lugar visible cerca del altar. Prepárense copias del texto de Hch 15, 1-20.30-35, para que todos dispongan de él para la oración.

Monición de entrada:

Nos reunimos en torno a Jesús, fuente de unidad y de vida para todo el pueblo de Dios. Su Palabra hecha carne entre nosotros nos sostiene y une, como experiencia de su deseo orante: “Padre, ¡que todos sean uno, como Tú y Yo somos uno!”. Dispongámonos a recibirlle con la conciencia de que él es la vid, y nosotros sus sarmientos. Que todos podamos llenarnos de vida en esta corriente de gracia.

Canto oportuno, exposición eucarística.

Invocación al Espíritu Santo.

Se puede invocar con un canto apropiado o por medio de esta u otras oraciones:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu Creador
y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios,
que has iluminado los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Monición para la lectura:

Queremos disponernos a escuchar la Palabra de Dios, que nos invita a conocer los retos y dificultades que en la vida de la Iglesia hemos experimentado para mantenernos fieles a su mandato creciendo en la unidad. Como Pedro, Santiago y Juan queremos dejarnos interpelar, como Pablo, Bernabé y Tito queremos hablar con la libertad y confianza de los hijos. Como discípulos de Jesús, queremos construir una comunidad de vida y amor, para que el mundo crea.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles (Hch 15, 1-22.30-35)

Unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo: «Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés». Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto. Después de una larga discusión, se levantó Pedro y les dijo: «Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca la palabra del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, ha dado testimonio a favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué, pues, ahora intentáis tentar a Dios, queriendo poner sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús». Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron de hablar, Santiago tomó la palabra y dijo: «Escuchadme, hermanos: Simón ha contado cómo Dios por primera vez se ha dignado escoger para su nombre un pueblo de entre los gentiles. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Despues de esto volveré y levantaré de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles sobre los que ha sido invocado mi nombre: lo dice el Señor, el que hace que esto sea conocido desde antiguo. Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de las uniones ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre. Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes lo predicen, ya que es leído cada sábado en las sinagogas». Entonces los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir a algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas llamado Barsabás y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos. Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras. Judas y Silas, que eran también profetas, hablaron largamente, exhortando y confirmando a los hermanos. Pasado algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a los que los habían enviado. Por su parte, Pablo y

Bernabé permanecieron en Antioquía, enseñando y anunciando, junto con otros muchos, la Buena Nueva, la palabra del Señor.

Palabra de Dios

Se propone un guion de puntos a desarrollar para orientar la oración de la comunidad. Pueden también ser leídos en ambiente orante por lectores, si se juzga conveniente, dejando espacio para la meditación entre punto y punto.

- Una única Iglesia. Jerusalén y Antioquía, cristianos procedentes del judaísmo y cristianos procedentes de la gentilidad, testigos de Cristo resucitado y testigos de la predicación apostólica... pero todos unidos por un mismo evangelio que interpela a todos, y todos construyendo bajo la dirección del Espíritu una única Iglesia. Pidamos conciencia de ser una misma comunidad, pidamos poner al servicio de los demás lo que el Espíritu nos sugiere.
- Diversidad de ministerios, siempre como servicio. En nuestra parroquia preside la asamblea el sacerdote, y los fieles pueden participar en distintas tareas mientras dan testimonio de su fe con su propia vida. Oremos y pidamos luz para reconocer como podemos ser servidores del Evangelio, participando todos en la responsabilidad de la misión entre los que dudan o no tienen fe.
- Hablar con la libertad de los Hijos de Dios, acoger con libertad. Necesitamos hablar con libertad y escuchar con libertad. Que no nos sintamos agredidos cuando otros hablan, que no hablamos con espíritu de imponernos. Pedro, Pablo y Santiago nos dan ejemplo de como se construye una comunidad que se escucha y que escucha al Espíritu Santo.
- Palabra que alienta, palabras de aliento. La alegría de los cristianos de Samaría o de los cristianos de Antioquía nos animan a compartir bienes espirituales, a tener preocupaciones y proyectos comunes. A sentirnos todos parte de lo que hacemos como parroquia
- Permanecer, enseñar y anunciar en compañía de otros. Pablo, Bernabé, Silas y Judas nos muestran una comunidad que crece en la escucha de la enseñanza, que recibe una alegría que solo procede del Espíritu, que enseña por boca de sus profetas y maestros. Desseemos caminar como comunidad de este modo y compartir estos bienes del Espíritu con los demás.

Se recomienda dejar un rato de silencio entre cada punto, para que se pueda acudir de nuevo al texto de Hechos. Aquellas comunidades que dispongan de ministerio de música, pueden intercalar cantos apropiados.

Preces

Glorifiquemos a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y supliquemosle diciendo:

Escucha a tu pueblo, Señor.

Padre todopoderoso, haz que esta comunidad camine en concordia
- y que tu pueblo se alegre en la paz.

Que todos nos reconozcamos como hijos de Dios
- y coherederos de una misma promesa.

Aviva en nosotros la gracia de nuestro bautismo
- y que podamos reconocernos como un pueblo de sacerdotes, profetas y reyes.

Que los esposos cumplan tu voluntad, sean signo de tu amor por tu Iglesia
- y que sean siempre fieles a su mutuo amor.

Haz que nuestra parroquia tenga un mismo corazón y un mismo sentir
- y que salgamos decididos al encuentro de nuestros hermanos.

Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos al Padre la oración que Cristo nos enseñó:
Padre Nuestro ...

Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de los que te aman, impulsa
a tu pueblo a amar lo que pides y a desear lo que prometes, para que, en medio de la
inestabilidad de las cosas humanas, estén firmemente anclados nuestros corazones en el
deseo de la verdadera felicidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición y reserva eucarística.

Oración por el Sínodo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por perjuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos.
Amén